



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



Autoras: Hertter Daniela Carolina (FHyCS UNaM) dh_1661@hotmail.com

Benítez Silvia Carina (FHyCS UNaM) sc_benitez@hotmail.com

“Prácticas Productivas y de Organización Familiar de los pequeños productores de San Javier Misiones”

La presente ponencia tiene por objetivo exponer acerca de las prácticas de producción y reproducción, que realizan las familias de pequeños productores de San Javier Misiones, relacionadas con sus modos de vida y organización. La producción de estos pequeños productores, se ve permeada por problemas relacionados con la pequeña escala de su producción, que los condiciona a combinar el cultivo principal de su agricultura, la caña de azúcar, con otras actividades económicas y estratégicas para el sustento de la unidad familiar. Estos productores en particular presentan en este sentido, la condición de semi-asalariados, esto es la incorporación de alguno de sus miembros en actividades laborales fuera del predio. La agricultura familiar, como “forma de vida” de estos productores, significa la integración de la unidad doméstica y la unidad productiva, en la que las familias aportan la fracción predominante de la fuerza de trabajo, como también intervienen en la transmisión de valores, la construcción del género y la conformación de redes relacionales entre vecinos y familiares.

La actividad agrícola es uno de los pilares fundamentales de la economía argentina; el extenso territorio y la variedad climática existente, permiten una gran distribución de los cultivos. Existe una estructura agraria donde la región más importante es la Pampeana, pues *“durante el proceso de organización nacional se va configurando un sistema territorial donde se perfila una región dominante (la pampeana) y una periferia subordinada (regiones extrapampeanas)”*¹. Entre las regiones que manifiestan este modelo se encuentra la región del noreste, región que está conformada por un importante sector de pequeños productores. Productores que serán entendidos aquí como parte de una agricultura familiar, en relación a sus modos de producción, reconociendo la participación de la unidad doméstica en la explotación agropecuaria. Este sector presenta además, una gran heterogeneidad, en relación a las

¹CAMOU Antoni, TORTTI María Cristina, VIGUERA Aníbal. *La Argentina Democrática: Los Años y Los Libros*. Ed. Prometeo Libros. 2007. Pág. 226.

formas inserción al sistema económico capitalista, pues los pequeños productores² son los más desfavorecidos en cuanto a la no incorporación de nuevas tecnologías, poseen menos hectáreas, su capital es escaso, satisfacen el mercado interno y tienen menor productividad

Según datos oficiales, actualizados en relación al Censo Nacional Agropecuario 2002 y estimaciones del censo agropecuario 2008, los pequeños productores, en Argentina, representan el 71 por ciento del sector agropecuario de todo el país, ocupan apenas el 13,5 por ciento de la superficie trabajada y producen el 20 por ciento del valor generado por la actividad. Las dos terceras partes de estos productores se ubican en el NOA y en el NEA, en tanto en la región pampeana y en Cuyo se ubica casi un 30 por ciento, y apenas un 5 por ciento en la Patagonia. La amplia mayoría de los emprendimientos se concentra en la producción animal y vegetal, mientras que apenas un 16 por ciento está volcado a la agroindustria, otro 7 por ciento a la artesanía, un 8 por ciento a la recolección, un 1 por ciento a la pesca y otro 1 por ciento al turismo rural.

La región NEA comprende dos Subregiones: la chaqueña y la Mesopotámica. Interesa aquí la última, conformada por las provincias de Misiones, Corrientes y Entre Ríos, donde el procesado de la yerba mate (las plantaciones de este producto en Argentina están concentradas principalmente en Misiones), el té (con una participación superior al 95%), tabaco y azúcar orgánica son algunas de las actividades agrarias más destacadas de la zona. Según datos oficiales la región cuenta con aproximadamente 64.776 EAP en la actualidad, de las cuales Misiones concentra un total de 27.995 EAP que ocupan una superficie de 2.067.804 Hectáreas. En este sentido se puede afirmar que Misiones es la provincia que presenta la más importante magnitud del sector de agricultura familiar, de entre las de la región.

Haciendo referencia a la estructura agraria de Misiones, se puede decir que los pequeños productores representan más de la mitad del universo de productores de esta provincia, completando un 80,8 % con las EAP de hasta 50 ha, y que controlan solamente el 24,3% de la superficie. Por otra parte, un minúsculo 0,6% de las EAP de más de 1000 ha tienen en su poder el 44,3% de la tierra. Entonces, la estructura social

² <http://www.inta.gov.ar/info/sistinfo.htm>. Accedido el 26 de octubre de 2011.

agraria de la Provincia se caracteriza por la gran predominancia de pequeños productores, que implementan sistemas productivos muy diversificados para la subsistencia y, además, la presencia de empresas medianas y grandes que manejan superficies mayores y con marcada especificidad: empresas forestales y yerbateras.

La actual estructura agraria de la provincia tiene sus antecedentes en la colonización territorial impulsada por el estado nacional que se extendió desde 1880 hasta pasado 1945.³ Se llevó a cabo sobre tierras remanentes de una venta a 38 grandes compradores, debido a esto aún existen hoy grandes latifundios en la provincia y propiedades familiares de 25 has, surgidas del padrón de colonización, el que significó que los colonos debieron plantar el 20% de su parcela con yerba mate y el resto lo dedicaron al cultivo de maíz, poroto, mandioca y animales de granja, para consumo familiar y comercialización del excedente. De esta manera la sociedad agraria de la provincia quedó formada por colonos (agricultor familiar con 25 a 50 has); ocupantes (agricultor familiar con 1 a 5 has); estancieros (productores ganaderos entre 100 a 1.000 has) y el latifundista.⁴

En San Javier, la Localidad Misionera de interés predominan las explotaciones pequeñas, en parcelas menores de 50 has y son menos frecuentes las explotaciones entre 50 has y 100 has. La mayoría de los productores son propietario de su explotación, ya sea de forma individual o familiar, siendo importante la ocupación con permiso, mientras que los sistemas de aparcería o arrendamiento no son significativos⁵.

La superficie implantada, con cultivos tradicionales, en esta zona es importante, alrededor del 40%, dentro de los cuales los cultivos perennes, yerba y té principalmente son los más importantes, sin dejar de mencionar el cultivo por excelencia de la Cuenca de San Javier⁶, la caña de azúcar. Otro elemento importante es la cría de ganado pues el cultivo de la caña de azúcar no solo está pensada para la comercialización y posterior

³ RICOTTO Alcides y ALMEIDA Jalciones. Las Ferias Francas de Misiones, Argentina: una Red de Actores Sociales y una Nueva Visión del Mundo Rural. Pág. 2.

⁴ RICOTTO Alcides y ALMEIDA Jalciones. Las Ferias Francas de Misiones, Argentina: una Red de Actores Sociales y una Nueva Visión del Mundo Rural. Pág. 2.

⁵http://www.prosaponline.gov.ar/prosapwebsite/webDocs/EPSA_MisionesyResolucion_2009.pdf. Accedido el 20 de noviembre de 2011.

⁶ PRODERNEA. Proyecto de Desarrollo Rural de las Provincias Del Noreste. Diagnóstico del sector de pequeños productores de alimentos orgánicos en las provincias de Misiones y Chaco. (417-AR). selección de ideas de proyectos de producción orgánica y agroecológica factibles de ser apoyadas por el programa. Informe final. 2004.

producción de azúcar sino también como alimento para el ganado, conformándose un proceso de retroalimentación continua de las dos actividades, teniendo en cuenta que si bien este residuo sirve como alimento para los animales, las deposiciones del ganado sirven como abono para la tierra de cultivo. Por otra parte, la mano de obra familiar para esta zona se estima en el 93%, la contratación de mano de obra asalariada es prácticamente nula pues solamente el 5 % de los productores la utiliza y casi el 50% de productores posee únicamente tracción animal teniendo en cuenta los que usan sistema mixto⁷. Son alrededor de 500 los productores cañeros que se encuentran nucleados en la Cooperativa de San Javier. Mayormente explotan parcelas pequeñas, de entre 1 y 5 has, utilizando mano de obra familiar, aplicando tecnología rudimentaria y obteniendo bajos rendimientos y combinando, en general, la producción de caña con otros cultivos perennes o anuales⁸.

Los problemas relacionados a las pequeñas explotaciones en esta zona son: la baja capacidad de organización de los pequeños productores lo que dificulta la inserción de los mismos en las cadenas comerciales, baja rentabilidad en los estratos de estos productores por problemas de escala y escaso desarrollo de tecnologías adaptadas a sistemas productivos mayoritarios en la región. Es así, que los pequeños productores de San Javier realizan, además, producciones alternativas a la caña de azúcar como estrategias ante las nombradas situaciones, entre los que se pueden nombrar: hortalizas, frutas tempranas y en menor cantidad yerba mate, para evitar el agotamiento de los suelos, logrando en forma sostenible una mejora del medio ambiente y de las condiciones de vida de la familia, ya que es esta última en su conjunto, la que lleva a cabo las diferentes prácticas de producción que se constituyen en parte de su vida cotidiana.

La agricultura familiar, como “forma de vida” de estos productores, significa la integración de la unidad doméstica y la unidad productiva para su organización, mantenimiento y supervivencia. En ellas las familias aportan la fracción predominante de la fuerza de trabajo, necesaria para el desarrollo de los cultivos en la explotación,

⁷ Los sistemas mixtos se definen como sistemas de producción familiares en los cuales los cultivos y el ganado se desarrollan de manera conjunta siendo componentes de un sólo sistema de producción.

⁸http://www.prosaponline.gov.ar/prosapwebsite/webDocs/EPSA_MisionesyResolucion_2009.pdf. Accedido el 20 de noviembre de 2011.

destinados tanto al autoconsumo como a la venta en mercado. La producción de estos pequeños productores se ve permeada por problemas que tienen relación con la pequeña escala de su producción, que los condiciona a combinar el cultivo principal de su agricultura, con otras actividades económicas y estratégicas para el sustento de la unidad familiar.

Se trata de unidades domesticas que desarrollan tareas tanto rurales como en el ámbito domestico. Las actividades productivas contribuyen a la subsistencia del grupo familiar y a la comercialización, las otras actividades son para la organización y reproducción del grupo. En este sentido, las prácticas referidas al trabajo doméstico tienen la particularidad de estar en constante relación con el trabajo productivo, y por esta razón, la distribución y adjudicación de las diferentes tareas que contribuyen a la organización familiar, resulta fundamental. En este sentido, se puede mencionar que se llevan a cabo tanto actividades productivas con el fin de producir bienes para la subsistencia del grupo familiar como también actividades reproductivas como cocinar, limpiar, dar de comer a la familia, proveer educación y atención de la salud y cuidar de la vivienda, que es el lugar de residencia de la familia y de la que es posible distinguir espacialmente el predio de explotación donde se desarrollan las actividades productivas.

A través de estas prácticas se busca el mejoramiento de las condiciones materiales y no materiales que están en estrecha relación con el bienestar de la existencia individual, familiar, la conformación adecuada y apropiación placentera de los espacios. El mantenimiento de la unidad doméstica varía según el trabajo y el número de personas que puedan compartir la responsabilidad y la tarea. Es entonces que a partir de prácticas cotidianas de producción y reproducción las familias se organizan. Cabe aclarar que el trabajo doméstico, satisface necesidades personales y sociales que no pueden ser sustituidas solamente con la producción del mercado, y que como requiere de tiempo y organización no es posible negar su existencia. En las familias de la Colonia El Guerrero de San Javier, las prácticas referidas al trabajo doméstico tienen la particularidad de estar en constante relación con el trabajo en el predio de explotación, y por esta razón, la distribución y adjudicación de las diferentes tareas que contribuyen a la organización familiar resulta fundamental.

Las prácticas cotidianas de estas familias se caracterizan, además, por estar concentradas en uno de los miembros de la familia. Existen asignaciones de tareas por sexos, referentes a la reproducción de la unidad doméstica, donde mujeres y hombres tienen lugares diferenciados para el desarrollo de las actividades. Las mujeres tienen a su cargo la realización de actividades consideradas por la sociedad como típicamente femeninas y que implican capacidades de gestión y sincronización del tiempo. Así, se establecen como deberes de las mujeres la gran mayoría de las tareas domésticas y la reproducción de valores familiares, culturales y espirituales. También desarrollan tareas relacionadas con la producción y ejercen un rol fundamental en el doble proceso de producción-reproducción, en el que no son totalmente reconocidas, pues ellas mismas mencionaron que hacen “solo aquello que deben hacer, no mucho”, como también los jefes de hogar afirmaron ser quienes “trabajan para mantener su hogar” y que sus esposas “suelen ayudarlos”, ya que solo tienen para hacer “las cositas de la casa”. En las familias entrevistadas, se desenvuelven relaciones al interior de la unidad impregnadas por las diferencias de género, arraigadas en el modelo patriarcal.

Las familias de la colonia El Guerrero de San Javier que trabajan como una unidad productiva, tienen la particularidad de pertenecer a la zona conocida como cuenca cañera de la Provincia de Misiones, el cultivo principal desarrollado por éstas es el de la caña de azúcar. Como todo cultivo de la zona cuenta con un ciclo productivo atravesado por las condiciones climáticas características, la calidad de los suelos, los recursos y la mano de obra disponible para la construcción de este ciclo que se constituye como un proceso.

Así se puede mencionar, que en la explotación familiar se realiza un proceso de producción. Es decir que, con la tierra, con sus dos componentes la Unidad de Producción y la Unidad Doméstica, el patrimonio adquirido y la realización de prácticas sociales, culturales, la familia y la fuerza de trabajo aportada por la misma, conforman el conjunto de prácticas implementadas por el pequeño productor para realizar la gestión de su explotación. El funcionamiento de la explotación familiar, puede ser entendido a través de ese conjunto de prácticas que coexisten dentro del proceso. Es así, que las unidades productivas analizadas, adaptan sus prácticas domésticas y estrategias familiares al ciclo de cultivo de la caña de azúcar, haciéndolo

parte de su cotidianeidad y viviéndolo como un proceso natural y primordial por el que tiene que atravesar cada familia.

Además, las unidades de la colonia El Guerrero de san Javier, establece como una de sus prioridades sacar adelante la producción, es decir lograr un exitoso desarrollo de sus cultivos. Para ello, involucra en el proceso de cultivo el compromiso de todos los miembros en cada una de las etapas, ya sea en el trabajo dentro de la explotación o en la esfera doméstica, cada uno dependiendo de los géneros y las edades, asume la responsabilidad de la tarea y contribuye al desempeño del proceso.

Entonces, la producción de estas familias rurales, está ligada al trabajo en la explotación, donde todos los miembros realizan la actividad. Esto es, un esfuerzo conjunto para el logro del ciclo productivo del cultivo, al que adaptan sus prácticas domésticas y sus estrategias. Pues como resultado de ello, extraen los productos generadores de ingresos para el mantenimiento de la unidad. Al tratarse de un componente básicamente doméstico, no está presente el pago salarial y la satisfacción de las necesidades genera de inmediato un proceso de consumo dentro de la unidad familiar. De esta forma, en la economía familiar los procesos de producción y reproducción se encuentran unidos y ejercen influencia no sólo en cuestiones de índole económica, sino también en las culturales y sociales. Al presentarse como prioridad el trabajo en la explotación se subordina implícitamente la educación formal, aun considerándola un espacio importante en el desarrollo de los hijos y dadora de oportunidades a largo plazo. Los niños se incorporan al trabajo acompañando a su familia y abandonando la escuela, adquiriendo conocimientos referentes solamente a los primeros niveles de la educación primaria formal, y convirtiendo así, a la unidad doméstica en un espacio importante de transmisión y producción de conocimientos.

Además del trabajo en la explotación referido al cultivo de la caña de azúcar, estas familias experimentan la incorporación de uno o más miembros al mercado laboral por medio de la venta de su fuerza de trabajo, convirtiéndose en pequeños productores semi-asalariados. El tipo de trabajo extra predial al que acceden los miembros de la familia, en condiciones de trabajar, para complementar el ingreso familiar, siguen la lógica del capitalismo, ya que los mismos venden su fuerza de trabajo a cambio de un ingreso monetario con el que compran algunos de los productos

necesarios para la satisfacción de las necesidades básicas familiares, los que a su vez, son transformados por los hogares para dicha producción y reproducción. De esta manera obtienen los ingresos necesarios para la satisfacción de necesidades que en oportunidades no pueden solventarse solo con la venta de sus cultivos. Entonces, de los ingresos obtenidos se realiza la distribución de gastos necesarios para la subsistencia de la unidad. Los ingresos generados por la venta de la caña se suelen invertir para el siguiente ciclo, reinversión en tierras, ganado y/o se transforman en capital patrimonial destinándose a arreglos de la vivienda, herramientas o a la compra de bienes necesarios para el confort de sus miembros, artículos y ropa que los niños necesitan para pasar el invierno y asistir a clases. Por otra parte, destinan los ingresos diarios, semanales o mensuales de los miembros que trabajan, a la compra de artículos de limpieza y comida necesarios para satisfacer las necesidades cotidianas de la unidad.

Por otro lado, y así como los empleos de integrantes de la unidad fuera del predio se convierten en una manera estratégica de supervivencia, otra de las estrategias económicas de las familias en áreas rurales, se presenta como la incorporación de niños y niñas al trabajo en la explotación que tiene como consecuencia el escaso acceso y permanecía de estos al sistema formal educación. Se presenta como prioridad, entonces, el trabajo en la explotación, subordinando implícitamente la educación formal, aun considerándola un espacio importante en el desarrollo de los hijos y dadora de oportunidades a largo plazo, es innegable que a muy corta edad, los niños, se incorporan al trabajo acompañando a su familia y abandonando la escuela, adquiriendo conocimientos referentes solamente a los primeros niveles de la educación primaria formal, y convirtiendo así, a la unidad doméstica en un espacio importante de transmisión y producción de conocimientos. En algunos casos si la unidad puede solventar los gastos de la educación de algún miembro prevalece la elección de la incorporación de las niñas, aludiendo a que “los niños pueden aprender y trabajar en la chacra” en cambio “las mujeres necesitan saber otras cosas para trabajar.”

Entonces, la explotación familiar se constituye como un proceso de producción. Es decir que, con la tierra, con sus dos componentes la Unidad de Producción y la Unidad Doméstica, el patrimonio adquirido y la realización de prácticas sociales, culturales, la familia y la fuerza de trabajo aportada por la misma, conforman el conjunto de prácticas implementadas por el pequeño productor para realizar la gestión

de su explotación. Y el funcionamiento de la explotación agropecuaria familiar puede ser comprendido a través de ese conjunto de prácticas que coexisten dentro del proceso.

El número de miembros del hogar que aportan ingresos, las formas de encarar las relaciones de género y generacionales, las redes de relaciones entre vecinos y familiares, etc.; son algunos de los aspectos relevantes, que determinan las diferentes formas de organización de las unidades domésticas, en el transcurso de su vida cotidiana, estableciendo condiciones variables de vida. *“Las pequeñas explotaciones agrícolas de la provincia de Misiones desarrollan sus actividades productivas apoyándose en sistemas de prestaciones reciprocas (ayudatorio, pucheron, cambio de día) que conforman un tipo de organización informal, de base local”*⁹.

La conformación de redes son constructos simbólicos para satisfacer necesidades de diverso orden –conseguir trabajo, intercambiar bienes y alimentos–, entre las cuales se destaca la solidaridad y apoyo emocional en torno a situaciones que se viven en común. El proceso de acercamiento, conocimiento y consolidación de los vínculos, genera el lenguaje compartido que contribuye a la formación de la identidad, solidaridad y unión. Se comparten además momentos de fiestas y ocio. Los paseos y reuniones relatados coinciden en cuanto a los lugares de encuentro, la frecuencia y a las fechas, que son definidos como “especiales” o “días de fiesta”; estas reuniones o visitas son frecuentemente realizadas en familia a otros familiares, en Navidad, año nuevo, Pascuas y cumpleaños, y ocasionalmente son realizadas con vecinos, por ejemplo, a fiestas patronales; ya que mencionan que se debe priorizar el trabajo, y que dichas visitas, paseos y reuniones son ocasiones particulares y exclusivas que se manifiestan como algunos días en los que pueden relajarse, festejar y disfrutar.

Así, la interrelación de estas familias con la comunidad se define en base a las relaciones que se mantienen con otros núcleos e instituciones. El marco social y espacial dentro del cual se dan estas relaciones, tiene que ver con el cumplimiento de determinados objetivos, que responden a diversas motivaciones y necesidades. El intercambio de trabajos y favores es una práctica cotidiana que en las zonas rurales y en la experiencia de estas familias, asume la determinación de reciprocidad generalizada,

⁹ SCHIAVONI, Gabriela. *Colonos y ocupantes*. Posadas: Edit. Universitaria UNaM. 1998. Pag. 113.

buscando cumplir objetivos y necesidades de ambas partes. *“Es frecuente entre familias rurales prestarse ayuda mutua, dirigida tanto a los trabajos domésticos (reproductivos) como a los productivos”*.¹⁰ Desde ésta perspectiva las redes son constructos simbólicos con el fin de satisfacer necesidades de diverso orden, entre las cuales, en el ámbito comunitario se destaca la solidaridad y apoyo emocional en torno a situaciones que se viven en común. Las redes de relaciones, entre vecinos y familiares se constituyen no solo como formas de ayuda o asistencias en momentos de emergencia caracterizados por la angustia, sino también como prácticas cotidianas culturales y de recreación dotadas de instancias emocionales.

De esta manera, las unidades domesticas de la Colonia El Guerrero de San Javier Misiones, logran su organización domestica y sobrevivencia. Por un lado, a partir del desarrollo de prácticas de producción, caracterizadas por el trabajo en la explotación con el cultivo de la caña de azúcar. Y al pertenecer a la categoría de pequeños productores semi-asalariados, incorporan además, a uno o más miembros de la unidad doméstica al mercado laboral, a través de la venta de su fuerza de trabajo. También desarrollan para su organización, prácticas de reproducción, relacionadas al trabajo domestico y al mantenimiento de la unidad en su conjunto, a la trasmisión de valores y a la construcción de redes relacionales entre vecinos y familiares. Así, con el desarrollo de estas prácticas y con la participación de todos los miembros de la unidad, quienes tienen funciones determinadas por edades y sexos, logran su organización, reproducción y supervivencia de generación en generación.

¹⁰MANZANAL, Mabel. *“Estratégias de supervivência de los pobres rurales”*. Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1993. Pág. 80.

Bibliografía

CAMOU Antoni, **TORTTI** María Cristina, **VIGUERA** Aníbal. *La Argentina Democrática: Los Años y Los Libros*. Ed. Prometeo Libros. 2007. Pág. 226.

MANZANAL, Mabel. “*Estratégias de supervivência de los pobres rurales*”. Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1993.

PRODERNEA. Proyecto de Desarrollo Rural de las Provincias Del Noreste. Diagnóstico del sector de pequeños productores de alimentos orgánicos en las provincias de Misiones y Chaco. (417-AR). Selección de ideas de proyectos de producción orgánica y agroecológica factibles de ser apoyadas por el programa. Informe final. 2004.

RICOTTO Alcides y **ALMEIDA** Jalciones. Las Ferias Francas de Misiones, Argentina: una Red de Actores Sociales y una Nueva Visión del Mundo Rural.

SCHIAVONI, Gabriela. *Colonos y ocupantes*. Posadas: Edit. Universitaria UNaM. 1998.

Páginas web:

<http://www.inta.gov.ar/info/sistinfo.htm>.

http://www.prosaponline.gov.ar/prosapwebsite/webDocs/EPSA_MisionesyResolucion_2009.pdf.